



SIGUIENDO

LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LSD

Enero-feb 2023

XXXVIII - 1

Contenido

¿Cuándo obedecer al gobierno y cuándo no obedecerlo?

1-6

El cristiano y el enojo

Parte 2

6-10

¿Cuál es la relación entre la Ciencia y la Biblia?

11-13

¿Se recomienda la lectura del Corán?

13-15

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore
La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926

Un ministerio sostenido por los lectores

Donativo Anual sugerido \$20.00

www.sanadoctrinaonline.org

Tel 787-789-1040

Email: dtmoore98@gmail.com

¿Cuándo obedecer al gobierno y cuándo no obedecerlo?

POR: Dr. Donald T. Moore

Hoy hay un escrutinio intenso tanto por la prensa como el gobierno y aunque estemos de acuerdo con algunos de sus políticas y en desacuerdo con otras, se espera que las sigamos comoquiera. Pero ¿habrá un momento cuando los cristianos deben desobedecer un mal gobierno? ¿Qué enseña el apóstol Pablo acerca de la lealtad de los cristianos al gobierno y a Dios mismo?

En Europa el gobierno tiene un carácter de observador sospechoso al pueblo en cada paso. Más tarde de qué Ronald Reagan expresó el mismo sentimiento, pero lo dijo de una forma más chistosa. “El gobierno es como un bebé; tiene un canal alimentario con un gran apetito por un lado y ningún control por el otro.”

El gobierno aparenta mejorar nuestras vidas cada día y ese gobierno instruye e impulsa a algunas personas a adoptar la filosofía de Henry Thoreau, quien comentó: “Con todo corazón yo acepto el modelo de él que dijo que el mejor gobierno es el que gobierna menos; llevado a su último fin, quiere decir que no es lo que yo creo, sino el mejor gobierno es el que no gobierna nada.” Tan popular como ese sentimiento puede ser hoy, no es la perspectiva de Dios.

Un texto bíblico tiene una posición totalmente diferente al gobierno y Dios dice que cada cristiano verdadero debe aceptarlo. Es una actitud sorprendente. Romanos 13 demuestra cómo los cristianos deben de impactar nuestra relación con el gobierno.¹

Raras veces pasa un día que no tengamos que tener alguna interacción con el gobierno, sea con relación a los problemas de las leyes de tránsito o tener que cumplir con sus regulaciones o pagar nuestros impuestos o las contribuciones sobre nuestros ingresos. Casi todos los días el gobierno nos afecta de muchas maneras.

¿Cuál debe ser nuestra respuesta al gobierno y cuál es la responsabilidad del gobierno para con nosotros? Pablo nos dice en su carta a los Romanos: “Sométase toda persona a las autoridades superiores porque no hay autoridad que no provenga de Dios; y las que hay, por Dios han sido

¹ A veces una adaptación y otras veces una traducción del sermón “Obey or not obey” de Robert Jeffress (07/12/20) Pathway to Victory Day Star Channel TV.

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón,

* te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.

constituidas. Así que, el que se opone a la autoridad se opone a lo constituido por Dios; y los que se oponen recibirán condenación para sí mismos” (Ro 13:1-2).² Cuando Pablo habla acerca de la autoridad, tiene en mente el gobierno legítimo y se trata de la autoridad que ha sido investida para gobernar sobre el pueblo legítimamente, o, dicho de otra manera:

El gobierno es una institución divinamente designada



La Biblia no se refiere aquí a un gobierno islámico, como ISIS, que no es una autoridad legítima para gobernar, sino de una autoridad legítima para gobernar. También indica que la autoridad, aun cuando sea corrupta y cruel, está establecida por Dios y eso es difícil de aceptar, ¿verdad? Ese gobierno imperfecto ha sido establecido por Dios, pues Dios ha colocado un gobierno legítimo en su lugar. Así que tiene sentido que quienquiera que desobedece o se resiste al gobierno está en realidad desobedeciendo a Dios y eso va a traer la condenación sobre ellos mismos. Comoquiera veamos ahora que el principio general es primero que todo: el gobierno está designado y colocado en su lugar por Dios.

El propósito de Dios es establecer el orden

El *segundo principio* está en los versos 3-4 de la misma carta de Pablo. Dice: “Porque los gobernantes no están para infundir el terror al que hace lo bueno sino al que hace lo malo. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás su alabanza porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva en vano la espada pues es un servidor de Dios, un vengador para castigo del que hace lo malo” (Ro 13:3-4).

El propósito del gobierno es establecer el orden.

² Usamos la Versión Reina -Valera Actualizada.

La razón por la cual Dios colocó los oficiales del gobierno es para mantener el orden en el mundo por medio del castigo de los malvados y el elogio a quienes hacen el bien. La palabra en griego es la misma usada para “diácono” y “llevar la espada” es una clara referencia a la pena capital. El gobierno tiene el derecho de ejecutar o quitar la vida. Notemos que, en esos dos versos, los principios que Pablo da enfocan al buen gobierno, uno que está cumpliendo el propósito ordenado por Dios.

● *El buen gobierno no debe tener miedo de quienes hacen el bien.* Romanos 13:3 dice con claridad que, si tú haces las cosas bien, no necesitas tener miedo del gobierno y eso es la mayor parte del tiempo. Eso es un principio general; mientras que obedeces las leyes de tránsito, pagas tus impuestos (contribuciones) y no destruyes propiedades, vas a estar bien. Pablo no está diciendo que el gobierno va a darte un premio como ciudadano del año por pagar tus impuestos sobre ingresos o por parar ante la luz roja. Lo que dice es que, si tú haces las cosas correctas, el gobierno no va a molestarte. Estarás bien considerado por el gobierno y en realidad esa es nuestra meta, ¿verdad? Queremos estar en una relación con el gobierno donde nos deje totalmente tranquilos.

Eso es lo que Pablo dijo: “Por esto exhorto, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad” (1 Ti 2:1-2). Está comunicando lo que es bueno para el gobierno. Oremos por el presidente, los senadores, la Corte Suprema, los alcaldes y gobernadores estatales. ¿Por qué orar por ellos? Principalmente para que nos dejen tranquilos para que podamos llevar una vida aprobada por Dios y estar libres para compartir el evangelio. Esa es la razón para tener una relación correcta con el gobierno. Nos advierte que, si hacemos las cosas correctamente, el gobierno nos dejará tranquilos y estaremos libres para cumplir el propósito que Dios nos ha encargado.

● *El buen gobierno inculca temor en los hacedores de maldad y sirve como un*

instrumento de la ira de Dios. También Pablo dijo lo siguiente acerca del gobierno: “porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no lleva en vano la espada pues es un servidor de Dios, un vengador para castigo del que hace lo malo” (Ro 13:4). La palabra en griego para “vengador” literalmente quiere decir un *agente de castigo*. Eso es lo que el gobierno es; es un agente de castigo. El propósito del gobierno no es solo prevenir la maldad, sino también ha de traer ira sobre aquellos que se meten en lo malo. Dios ha dado el poder de la espada al gobierno para ejecutar aquellos que hacen lo malo. Ese es el rol de un buen gobierno.

● *El buen gobierno sirve y busca el bien del pueblo.* En otro verso Pablo dice que cuando el gobierno cumple su propósito divinamente designado, va a servir al pueblo, pero cuando el gobierno claramente se aparta más allá de sus fronteras a las áreas donde no le toca, solo se sirve a sí mismo.

Los ciudadanos deben someterse al gobierno

También Pablo dice en el mismo capítulo: “Por lo cual, es necesario que estén sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por motivos de conciencia” (13:5). Si el gobierno es designado por Dios, si cumple con el propósito divino en la sociedad, entonces es razonable que como cristianos tengamos la responsabilidad de someternos a las autoridades que gobiernan. ¿Cómo lo vamos a hacer y cómo vamos a actuar en sujeción? Pablo dice que no es solo porque tenemos miedo de la ira del gobierno, sino para el bien de nuestra propia consciencia. Hay dos maneras por las cuales podemos someternos al gobierno:

● *Primero, nos sometemos al tratar a los oficiales gobernantes con “temor” y “honor.”* Estas dos palabras aparecen en el escrito de Pablo: “Pagen a todos lo que deben: al que tributo, tributo; al que, impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (13:7). El apóstol dice que debemos tener respeto por la autoridad que Dios ha puesto en su lugar. Hoy hay gobernadores, alcaldes y aun policías dondequiera que aparentemente están en contra del cristianismo. Nadie dice eso acerca de los

gobernadores, alcaldes o la policía que siempre hacen las cosas bien, porque eso es la costumbre. La excepción es cuando abusan de su autoridad. Es importante prestar atención a lo que la Palabra de Dios dice: cuando resistes a empleados del gobierno, estás resistiendo la autoridad y si tú haces lo que es correcto, tú no tienes que temer la autoridad. Nos sometemos cuando estamos libres del temor y honramos a aquellos que Dios ha colocado sobre nosotros.

● *Nos sometemos al pagar nuestros impuestos y contribuciones.* Eso es lo que Pablo dice: si el gobierno va a cumplir su obligación, tiene que tener fondos. El apóstol dice: “Pagen a todos lo que deben: al que tributo, tributo; al que, impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. No deban a nadie nada salvo el amarse unos a otros, porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley” (Ro 13:7-8).

¿Y qué dice Jesús?: “den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Lu 20:25). Algunos intérpretes toman el versículo 8 de Romanos 13 fuera del contexto cuando alegan que quiere decir que nosotros nunca debemos entrar en deuda por ninguna razón. No deber a ningún hombre nada nunca. Recuerda que el contexto de este verso se relaciona con el pago de los impuestos. En realidad, lo que Pablo dice es: “no seas un delincuente en el pago de tus impuestos.”

Ahora todos estos principios acerca de Dios que designa el gobierno, nos lleva a una pregunta interesante. ¿Nunca existe un momento en el cual los cristianos deben decir “no” al gobierno? Si solo lees los versos de Pablo en Romanos 13, no aparece ninguna excepción a la obediencia al gobierno, pero los versos paulinos no son los únicos pasajes bíblicos que enfocan nuestra responsabilidad al gobierno. Además, es importante interpretar la Escritura tomando en cuenta otros pasajes bíblicos. Así que tenemos que consultar otros versículos acerca de cuándo hacemos bien en *desobedecer* al gobierno.

¿Deben los cristianos nunca decir “que no” al gobierno?

Es importante recordar que Pedro, Pablo y Jesús mismo, todos perdieron sus vidas porque dijeron “no” a las gobernantes. Así que existen momentos cuando podemos resistir su autoridad.

Entonces la pregunta esencial es “¿cuál debe ser nuestra respuesta?” De hecho, vamos a ver cuándo debemos decir no al gobierno. Pero antes vamos a ver tres principios de desobediencia civil que tenemos que considerar antes de ponerlos en práctica.

● *Establece tu desobediencia en un claro mandato bíblico.* Asegúrate que estés basando tu desobediencia sobre un claro mandato bíblico. En Hechos hay un relato cuando Pedro y otros apóstoles estaban proclamando el mensaje de Jesucristo con audacia ante el Sanedrín, el concilio gobernante de los judíos a quienes los romanos habían dado el poder para manejar los asuntos judíos en Israel. Los oficiales judíos en el Sanedrín estaban cuestionando a Pedro y los otros apóstoles diciendo que querían que dejaran de predicar en el nombre de Jesús. Dijeron a Pedro: “¿No les mandamos estrictamente que no enseñaran en este nombre? ¡Y he aquí han llenado a Jerusalén con su doctrina y quieren echar sobre nosotros la sangre de este hombre [Jesús]!” (Hch 5:28-29). Pedro y los apóstoles contestaron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (v. 29).

Cuando les dijo que tenían que dejar de predicar en el nombre de Jesús, “¿convocaron los discípulos una reunión para orar?” o ¿pidieron a Dios mostrarles qué debían hacer? No, no tenían que orar acerca de eso. El nombre que escogieron declarar en Hechos 1:8 era el Cristo el cual les mandó a ir a todo el mundo y predicar el evangelio. No tenían que pensar dos veces acerca de esto. Estaba claro en el Nuevo Testamento que era una violación de la voluntad de Dios, o sea, de un mandato designado por el Señor.

Pero a veces las regulaciones del gobierno envuelven la religión y no necesariamente las tienen que desobedecer, aunque tenga que ver con la religión. Hay un par de ilustraciones de esto. Por ejemplo, nuestro gobierno dice que, si la iglesia quiere endosar a un candidato, no puede retener su derecho de exención de impuestos. El pastor no puede mencionar oficialmente a un candidato político desde el pulpito. Privadamente, el predicador tiene la libertad de decir y hacer cualquier cosa que quiera. Aun podría ser presidente de las finanzas de la campaña de algún candidato si

quisiera. No le importa al gobierno. Lo podría hacer si quisiera. El pastor puede estar detrás del pulpito y decir al pueblo por quienes él iba a votar personalmente, pero no puede endosar oficialmente a un candidato o la iglesia perdería su estatus de exención de impuestos.

Tal vez un predicador del evangelio diga: “Yo voy a decir cualquier cosa que quiera.” Entonces el gobierno dirá: “Bien, vamos a quitar tu estatus de exención de impuestos.” Y si eso sucede, no está sufriendo por el bien de la justicia. Está sufriendo por su propia estupidez, ¿verdad? Eso no es persecución. Algunos cristianos se envuelven en protestas y violan los derechos de una propiedad y pueden ser arrestados. Otra vez eso es desobediencia a la autoridad gubernamental. No todas las leyes del gobierno que tienen matices de religión, necesariamente tienen que ser desobedecidas. Tenemos que asegurarnos que la ley que estamos desobedeciendo es una contradicción a un claro mandato bíblico.

● *Demuestre respeto cuando desobedece.* Si tú te envuelves en la desobediencia civil, demuestra respeto por la autoridad cuando lo hace. Vale repetir ese concepto: demuestre respeto por la autoridad cuando desobedece. Daniel en el Antiguo Testamento pudo haber gritado en la presencia de Nabucodonosor o pudo haber dicho: “¿usted rey pagano, por qué obedecería yo a usted más bien que a Dios?” Si lo hubiera hecho, hubiera sido el primer mártir en Babilonia. Pero no actuó de esa manera. De hecho, debido a su respeto por el rey, ni siquiera se dirigió a Nabucodonosor directamente. En vez de faltarle el respeto, dijo al jefe de los funcionarios de Nabucodonosor: “Me doy cuenta de que tiene buenas intenciones al pedirme estas cosas, pero puesto que esto viola mi conciencia, ¿podría yo ofrecer una sugerencia alternativa?” Y esa sugerencia halló el favor del Rey, y Dios lo honró por eso. Daniel desobedeció, pero lo hizo de manera respetuosa (Daniel 1:3-18).

Pedro hizo lo mismo. Cuando Caifás, el sumo sacerdote judío, le dijo: “Deje de predicar en el nombre de Jesús,” respondió Pedro diciendo: “Usted asesino de Cristo, ¿por qué yo lo escucharía a usted? Puede ir y echarse en el mar de Galilea.” Pero no hizo eso, sino dijo con

firmeza: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5:29).

En estos días nuestro país se está moviendo más y más lejos de nuestra herencia cristiana. Vamos a tener que decir que “no” al gobierno, especialmente cuando los gobernadores comienzan a abrogar nuestra Primera Enmienda de la libertad de expresión y el libre ejercicio de la religión. Pero cuando desobedecemos, no tenemos que actuar como sinvergüenzas al hacerlo. La Biblia dice que necesitamos actuar con respecto.

● *Prepárate a sufrir las consecuencias de la desobediencia.* Este principio es el que mucha gente no entiende. Este tercer principio estipula que cuando te envuelves en la desobediencia civil, prepárate para sufrir las consecuencias de esa desobediencia. Si en verdad escoges desobedecer al gobierno, necesitas estar listo para sufrir las consecuencias por esa desobediencia. Por ejemplo, en la experiencia de Martin Luther King, Jr., quien escribió la “Carta desde la Cárcel en Birmingham.” fue encarcelado porque era el líder de una protesta no violenta contra el racismo. Dijo: “Bien puede uno preguntar cómo puede promover la desobediencia a algunas leyes y obedecer otras.” La respuesta está en el hecho de que hay dos tipos de leyes, las justas y las injustas. Los cristianos deben ser los primeros en abogar por la obediencia de las leyes justas. Uno no solo tiene una responsabilidad legal sino moral de obedecer las leyes justas.

Contrariamente uno tiene una responsabilidad de desobedecer las leyes injustas. San Agustín acertó, al decir que una ley injusta no es ninguna ley. Ahora ¿cuál es la diferencia entre las dos? Una ley *justa* es un código hecho por un hombre que considera la ley moral o la ley de Dios. Una ley *injusta* es un código que no está en armonía con la ley moral. El Dr. King creía que cualquier ley que codificaba la discriminación racial violaba la ley moral y no era justa, pero la ley de Dios no discrimina. Él no estaba sorprendido cuando le mandaron a la cárcel. No se quejó acerca de su maltrato. Sabía que esa era la consecuencia de la desobediencia civil.

Eso podría ser la consecuencia de cualquiera de nosotros si decimos “no” al gobierno. Recuerden: la mayoría de los cristianos no están exentos de las consecuencias al decir que no al gobierno. Después de todo aun Daniel tuvo que pasar una noche con los leones por su desobediencia a Darío (Dan 6:13-24). También Pablo sufrió las consecuencias. Le cortaron la cabeza porque dijo que no a un gobierno romano. También Jesús fue crucificado porque no renunciaba a su divinidad como el hijo de Dios (Mt 26:63-64). Y ¿qué pasó cuando Pedro le dijo a Caifás que no? ¿Qué pasó cuando Pedro dijo que tenemos que obedecer a Dios más bien que a los hombres? ¿Dijo Caifás de repente? “Oh, Pedro, tienes razón, y yo estoy equivocado. No sé qué pasa conmigo para que yo dijera tal cosa. Ahora te puedes ir. Yo no te molesto más.” ¿Es eso lo que sucedió? ¿Fueron rescatados con poder sobrenatural divino? ¿Qué dice la Biblia? “Después de azotarles les prohibieron hablar en el nombre de Jesús, y los dejaron libres” (Hch 5:40b). Los apóstoles fueron azotados porque dijeron que no al gobierno. “Por lo tanto, ellos partieron de la presencia del Sanedrín, regocijándose porque habrían sido considerados dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hch 5:41). Se regocijaban al ir. No organizaron una fiesta para sí mismos celebrando que eran mártires por Cristo. Se regocijaban porque habían tenido el privilegio de sufrir en el nombre de Cristo.

Pero no hagas una aplicación equivocada aquí. ¿Quería decir que no iban a hacer nada acerca de la persecución en el mundo? ¿Significa eso que cuando vemos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo alrededor del mundo sufriendo matanza o masacre vamos a decir: “Oh, ¿qué privilegio el de ellos al sufrir en el nombre de Cristo?” No, debemos luchar contra la maldad. Hemos de luchar contra el islam radical y los regímenes totalitarios que están masacrando a nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cristo. Estamos llamados a informar a los oficiales de nuestro gobierno para que utilicen todos los medios necesarios para acabar con el sufrimiento cristiano en el mundo. Hoy no es el momento para que los cristianos permanezcan callados o usar esto como una excusa para no decir nada.

Lo mismo aplica a nuestro país. Cuando vemos las aflicciones de los cristianos conservadores cada día siendo marginados, mientras vemos nuestros derechos siendo quitados, en particular nuestros derechos de la Primera Enmienda por lo cual nuestros antepasados dieron sus vidas y sangre a favor de nosotros. No debemos permanecer callados. Y ese es el ejemplo que el apóstol Pablo demuestra. Fue el más grande misionero-evangelista en el mundo, pero comoquiera pasó dos años atado en el sistema legal romano. Estaba luchando por sus derechos como ciudadano romano para compartir el mensaje de Jesucristo (Hch 22:28).

No, la Biblia nunca dice: “permanezcan



El cristiano y el enojo

Parte 2

POR: Dr. Donald T. Moore



“La gracia del enojo” fue el título de un sermón del Dr. Gary Chapman,³ que estaba basado en el pasaje Efesios 4:17-32 sobre la vida cristiana y, en especial, dos versos que mencionan el enojo (Ef 4:26, 31) y asocian la gracia de Dios con el enojo. Al principio parece ser chocante, pero en realidad, es que vivimos en la gracia de Dios mediante el poder de Dios. Pero, cabe preguntar: ¿Es el enojo un don de Dios para nosotros? La mayoría de las personas entienden que el enojo es una emoción humana que, definitivamente, puede ser manipulada para el mal y eso es un uso indebido del enojo. En el matrimonio es normal sentir enojo, a veces hacia el cónyuge, y otras veces hacia los hijos. Todos experimentamos el enojo en nuestra convivencia con otros, y eso incluye nuestras relaciones con los hermanos en la iglesia. A veces, pretendemos que no lo estamos o le damos otro nombre, sin admitir la realidad de lo que sentimos.

1. ¿Cuál es la fuente del enojo?

El enojo está enraizado en la naturaleza de Dios.

La Biblia dice que Dios es amor (1 Jn 4:8) y que Dios es santo (1 Pe 1:16). En la

³ Dr. Gary Chapman. Todayinthewordradio.org (Diciembre 29-30, 2011) WBMJ. senior associate pastor at Calvary Baptist Church in Winston-Salem, North Carolina.

callados cuando la persecución viene, sino el pasaje dice: si de verdad estás sufriendo por el nombre de Cristo, regocíjate por eso.

Considéralo un privilegio el que Dios te permita sufrir en su nombre. Recuerda la promesa de Pablo: “Si perseveramos, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará” (2 Ti 2:12). Como cristianos no podemos permanecer callados cuando nuestros hermanos y nuestras hermanas en Cristo encaran la opresión, aunque francamente es probable que suframos. Jesús nunca dijo que seguirlo a Él sería fácil, pero la recompensa de nuestra perseverancia es grande. □

tensión entre el amor de Dios y su santidad está el enojo. Por lo tanto, Dios se enoja. Sal 7:11 “Dios es el que juzga al justo; es un Dios que emite sentencia *cada día*.” Dios experimenta el enojo todos los días. Es un principio para nuestra vida, pues Dios se enoja con nosotros cuando su justicia es violada, porque es ofendido. ¿Y en nosotros, cuál es la fuente? Todos estamos creados a su imagen (Gn 1:27). Todos somos criaturas morales. Así que el enojo es parte de nuestra naturaleza también. ¿Por qué hay esposas y esposos enojados unos con los otros? Dicen que su cónyuge no hizo lo justo, pero también nos enojamos cuando las cosas van mal, pues nos enojamos con la podadora, la computadora y otras tecnologías, porque no funcionan tan bien como quisiéramos. Sentimos enojo cuando nuestro sentido de justicia es violado, tanto hacia los seres humanos como hacia otras cosas, y la tecnología.

2. ¿Cuál es el propósito del enojo?

Su propósito en nosotros es motivarnos a tomar acción constructiva o buscar maneras de corregir las cosas malas en nuestras vidas. Aún tenemos que controlarlo y evitar hacer lo malo cuando estamos enojados. Sólo lucharon contra la esclavitud como un mal cuando se enojaron. La organización de Madres contra choferes

ebrios (MADD) surgió sólo cuando las madres enojadas decidieron que los jueces no castigaban a los culpables con suficiente seriedad. Querían buscar corregir lo que estaba mal.

3. ¿Cómo podemos manejar el enojo?

1) Dios castiga al que hace lo malo (Ro 12:19). El apóstol Pedro nos informa que a Dios no le da placer castigarlos, sino que es paciente y quiere que se arrepientan (2 Pe 3:9). Como seres humanos, en ocasiones, nos parece que a veces Dios les da a otros demasiado tiempo para arrepentirse. Es que Dios tiene un corazón perdonador y deja para lo último el castigo.

Cuando Jesús entró en el templo (Jn 2:13-17), encontró abuso en la casa de Oración. Tuvo celo por lo suyo y Juan citó el Salmo 69:9, acerca de la experiencia de enojo de Jesús. Tomó acción para corregirlo (Enojo justo).

2) En el tiempo del Antiguo Testamento era típico de Dios anunciar su juicio próximo a acontecer por las acciones del pueblo y le hace un llamado al arrepentimiento. En un caso, Dios los invitó a volver a su esposo. Debido al enojo de Dios, les anunció un juicio a menos que se arrepintieran (Jer 3:12-13). Jonás es otro ejemplo.

Se anunció que Dios iba a castigar al pueblo de Nínive después de 40 días si no se arrepentía (Jonás 3:3-10). Se arrepintió el pueblo y entonces Dios se arrepintió. Les tuvo compasión. No perecieron, porque su enojo tenía un propósito positivo.

4. ¿Cuáles son las dos clases de enojo humano?

1) En el enojo definitivo [enojo justo], alguien le hizo un mal a otro o uno hizo el mal a otro. Un ejemplo se ve en la relación de Pablo con Pedro, en un conflicto entre ellos en Antioquía de Siria (Gá 2:11-14). Pablo se enojó con Pedro por sus acciones con los Gentiles cristianos cuando llegaron los judíos de Jerusalén. Pablo manifestó el enojo “de Dios.” Está basado en la naturaleza de Dios, pues el hombre está hecho a su imagen.

2) Otra clase es el enojo distorsionado. Ocurre cuando no se le hizo el mal al otro, pero comoquiera se enoja. Ese fue el caso del enojo de Caín contra Abel (Gn 4:4-7). Su enojo no fue legítimo. Dios no hizo nada malo, pero a Caín no le gustó lo que hizo.

Otro ejemplo fue el caso de Naamán el leproso (2 Reyes 5:9-12). Llegó al río Jordán y se enojó porque el profeta no hizo ninguna ceremonia para sanarlo. Además, el río estaba sucio. Su enojo no fue justificado. Muchas veces nos enojamos porque las personas no hacen las cosas como nosotros creemos que deberían hacerse.

Se nota esto también en el caso de Jonás. No le gustó la compasión de Dios para con el pueblo de Nínive. Se enojó, porque Dios no los destruyó como él quería que se hiciera. Se enojó con Dios. Pero Dios quería perdonar. Jonás estaba actuando sin sentido.

Con frecuencia, también hoy tenemos un enojo distorsionado. En el matrimonio, el esposo se enoja con su esposa por muchas tonterías o boberías, tal vez no llevó las camisas a la lavandería cuando se ofreció a hacerlo. El esposo piensa que ya no se puede confiar en ella y se siente enfadado con ella. Cuando la esposa llega a casa, se disculpa y explica que a ella se le olvidó. No es un pecado olvidarse de algo. El enojo del esposo no es legítimo.

5. ¿Cómo podemos procesar el enojo de manera positiva?

1) Tenemos que admitir nuestro enojo. Aconseja el apóstol: “*Enojaos, pero no pequéis* [Sal 4:4 LXX]; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ni deis lugar al diablo” (Ef 4:26-27, 31 - NTV) – Pablo señala la importancia de como manejamos el enojo; no lo condena solamente porque lo sentimos. Dice que tenemos que resolver el sentimiento pronto, antes de que se oscurezca el día. Muchos admiten que se molestan, pero no admiten que se enojan. El problema está en que muchos pecan cuando están enojados. Tenemos que evitar el pecado cuando estamos enojados. Debemos someternos a Dios y, de esa manera, somos motivados a una acción positiva. A veces tenemos un enojo reprimido y en vez de admitir que es enojo, decimos que estamos lastimados o adoloridos, pero no queremos aceptar que sea enojo, porque a veces los creyentes piensan que un buen cristiano no debe sentir enojo, pues creen que eso no está bien. Pero en cambio, debemos admitir que sentimos coraje.

Swindoll interpreta el sentido de estos versículos en dos palabras. Que seamos apasionados en vez de pasivos. No debe haber

un cáustico y feo comentario o respuesta. No debe ser un coraje fuera de control. Pero a la vez, es esencial que la persona sepa que a mí me importa esto. Pocas veces manejamos el enojo correctamente porque muchos responden con maldiciones y palabrotas explosivas, así manifestando un sentido de ira. Mejor es un enojo justo. Por ejemplo, está bien tener enojo por la destrucción y matanza de miles de personas al derrumbar las torres gemelas. La pasividad es también un enemigo. En los versículos 16-27 se nos urge a no ser pasivos, más bien a una indignación justa. No está bien que los padres sean pasivos de frente a sus hijos. Pero lo opuesto o una explosión de los sentimientos tampoco es bueno. Mejor es que seamos apasionados, pero con frenos en la lengua.⁴

2) Debemos refrenar nuestro enojo cuando respondamos a otros. Proverbios 19:11 nos instruye: “El discernimiento del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa.”

Hay varias maneras de detener el enojo. Podemos expresarlo vocalmente, por escrito, por gestos o por señas, para indicar al otro que estamos perdiendo el control. Podemos detenerlos mediante una acción, como caminar alrededor del cuadro, regar las matas en el patio o por algún deporte, etc. Pero, ¿qué de aquellos que dicen que no les es posible detenerlo? Aun ellos paran para contestar el teléfono cuando su timbre nos interrumpe con su sonido, ¿verdad? ¿Por qué no usar algo que suene? ¿Como un timbre? Eso puede ser la señal para parar. Dios no sólo nos bendijo con la emoción del enojo, sino también nos ayuda a refrenarlo y controlarlo.

3) Debemos localizar el foco o fuente de nuestro enojo. Conviene preguntarnos: ¿Por qué me enojé? No debe ser difícil encontrar la razón. ¿Será porque me hizo esto o lo otro? Una vez que localizamos la causa inmediata, entonces debemos preguntarnos: ¿Cuál fue el mal que cometió? Luego de determinar si se trataba de un enojo distorsionado o uno definitivo o

justificado, podemos tomar una acción constructiva apropiada.

Pero ¿cómo podemos tomar acción constructivamente cuando el otro no cometió un pecado, sino que simplemente no hizo lo que a mí me gusta? Primero, será necesario confesar nuestro egoísmo conforme a 1 Juan 1:9. El enojo definitivo del ser humano no puede llevarnos a una relación correcta de vida con Dios, pero el Señor me perdona, por lo tanto, tengo que confesárselo.

Si un miembro de la familia acaba de hacer algo mal, puede detenerse en ese momento y tratar de negociar con los ofendidos, y decidir no causar el problema otra vez. En un matrimonio, por ejemplo, el esposo se enojaba con su esposa porque no colocaba los platos o trastes en el fregadero correctamente o de manera organizada. Cuando se lo explicaba, aparentemente entendía, pero no cambiaba. Finalmente, un día el esposo se dio cuenta que ella no tenía la capacidad de organizar las cosas de esa manera, pues Dios no la había dotado con esa habilidad. Podemos tratar de llegar a un acuerdo, pero a veces al final la única opción es aceptar las acciones de otros. Notemos el consejo bíblico: “con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor” (Ef 4:2). A veces, hay personas que no pueden ser persuadidas a cambiar y comoquiera siguen sin cambiar. En esos casos, finalmente, tenemos que aceptar su humanidad, aunque a veces sea muy difícil de manejar el enojo.

El enojo definitivo o justo ocurre cuando hemos pecado contra la verdad (en Ef 4:31). Una manera poco común es responder amorosamente como Jesús enseñó y ejemplificó: “Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale” (Lu 17:3-4). La primera respuesta es reprenderlo y si se arrepiente del mal, perdónalo. Tiene que ser de verdad una confrontación en amor. Si fue sorprendido en el pecado, amonestarle suavemente. Estas son palabras de Jesús. De esa manera, son confrontados con su pecado. Si se arrepienten, es imprescindible perdonarlos. Una acción de antemano es pegar una tarjeta con una nota en la nevera. Cuando se están calentando los ánimos, uno puede buscar la tarjeta con la nota y leerla a los demás. La nota diría algo así: “Me siento

⁴ Charles Swindoll, Programa radial 3-5 de mayo de 2013 CEGB de Rock radio. Insight for Living.

enojado, pero yo no quiero atacarles. Estoy listo para hablar. ¿Pueden ustedes dialogar ahora también?” Esta es una manera para ayudar a calmar la situación. Al conversar se puede explicar el porqué del enojo y coraje y si se arrepiente, se puede solucionar el problema con el perdón. Pero a veces confrontamos y encontramos que lo que pensamos que la persona dijo no era lo que dijo. Así la aparente ofensa, puede ser perdonada con más facilidad porque el ofendido puede pedirle perdón.

¿Qué debemos hacer si el culpable, no se arrepiente? En ese caso, tenemos que soltar el enojo y entregar toda la situación a Dios quien nos asegura que, si lo dejamos en sus manos, nuestro Señor hará lo justo (Ro 12:19). La resolución final le corresponde a Él. Ese es su trabajo. Pero normalmente, pensamos que tenemos que desquitarnos de alguna manera. Un hombre fue al carro del otro y le pinchó las cuatro gomas. Pero contrariamente, Jesús nos dio su ejemplo desde la cruz: encomendó todo y a todos en las manos de Dios, y así nos dio el ejemplo (1 Pe 2:21-23). En una carta de Pablo a Timoteo el apóstol mencionó el problema que sufría varias veces a manos de Alejandro, el herrero, pero Pablo no se desquitaba, porque el Señor les pagaría conforme a sus hechos. No obstante, aconsejó a Timoteo, a tenerle cuidado, porque sigue siendo rebelde (2 Ti 4:14-15). Lamentablemente, el moribundo rey David no aconsejó a Salomón de igual forma. Tenemos que soltar todo el enojo y coraje; y entregarlo completamente a Dios. No es nuestra responsabilidad el juzgar y desquitarnos. Esa es la responsabilidad de Dios. Nuestro patrón de acción nunca debe de ser: enojo → amargura → odio → rencor y, finalmente, pasar el resto de la vida tratando de vengarnos.

4) Finalmente, el último paso es devolver el bien por el mal. La responsabilidad de Dios es hacer lo justo en la situación, no la nuestra. Además, sigue diciendo el apóstol Pablo que, si nuestro enemigo tiene alguna necesidad, debemos ayudarlo o suplirle lo que no tiene, y de esa manera debemos vencer el mal haciendo el bien (Ro 12:19-21). Y ¿qué quiere decir: “carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza”? Algunos pensarán que se trata de los carbones usados al cocinar una barbacoa. Pero ¿qué significaba para Pablo en su tiempo? No se

trataba de carbones al fuego. Dr. Chapman⁵ indica el trasfondo de la época: El lecho (cama) de carbones fue el lugar donde la gente recibía su comida y la llevaba en una olla (calderón) encima de la cabeza, y caminaba al lugar donde comía el alimento. Esa expresión significaría proveerles algo de provecho en vez de tener que pasar esa lucha de buscar el alimento y llevarlo. Dos versiones modernas dan el significado del 12:20c como “Actuando así, harás que se avergüence de su conducta” (NVI) y “así harás que le arda la cara de vergüenza” (VP). Así sería devolver el bien por el mal (12:21). Ocurrió el siguiente ejemplo. El esposo de una señora se fue con otra mujer. Le tardó a la señora dos meses para que se le pasara su enojo, pero, finalmente, decidió preparar el pastel favorito de él. Lo llevó a su apartamento, tocó a la puerta y le dijo: “Estaba pensando en tí.” Le dio el pastel y se fue. Ese fue el primer paso a la reconciliación del matrimonio. Esto no quiere decir que todo el mundo hará lo correcto. Pero significa que debemos soltar todo el enojo y rencor, y entregarlo a Dios sin guardar ningún deseo de desquitarse. Eso es muy importante.

A veces la gente que se para ante el semáforo suena la bocina tan pronto cambia la luz. Es probable que tenga mucho enojo guardado adentro. La Biblia dice que no permitas el sol bajar sobre tu enojo. La misión del enojo es hacer una visita y no convertirse en residente. No conviene que oscurezca y que nosotros sigamos con el enojo o rencor. El enojo tiene el propósito de motivarnos y no está para que vivamos con él o nutrirlo.

Citamos otro ejemplo, uno de un padre con un hijo de 15 años que le dijo a su hijo, “No estoy manejando mi enojo bien. Nos gritamos el uno al otro y nos decimos cosas feas. Creo que nos hace falta manejar mejor esto. Vamos a aprender una manera mejor. La próxima vez que tenga enojo o coraje, te voy a decir: ‘Estoy enojado. ¿Podemos parar y hablar?’ Tú también

⁵ En su libro Gary Chapman tiene capítulos sobre “Cómo manejarlo con Dios” y “Cómo bregar con uno mismo” y “cómo bregar con el enojo de mucho tiempo.” También incluye una tarjeta para pegar en la nevera.

puedes hacer lo mismo y dejaré de gritar.” Eso comenzó un cambio en sus relaciones de padre e hijo. El problema está en que muchos padres esperan que sus hijos sean más maduros que ellos.

Si entendemos de qué se trata el enojo, podemos sanar miles de problemas en muchos matrimonios, pero hoy muchos no saben cómo manejarlo. Necesitamos mostrar la gracia de Dios en nuestros conflictos y convivencias.⁶

A veces la gente piensa que Jesús se enojó cuando limpió el templo de los mercaderes, pero enseñó que el que se enoja con su hermano merece la condenación. ¿Se contradijo Jesús? ¿Será que no practicó lo que predicó?

Una parte de la respuesta a esta pregunta descansa en la distinción entre el enojo personal que uno tiene contra un hermano porque actuó o no actuó como la otra persona esperaba y quería y, de otro lado, lo que pudiéramos denominar el enojo debido al sentido de falta de justicia social. En el caso de Jesús en el templo, se enojó contra la corrupción y el enriquecimiento del Sumo Sacerdote y los otros sacerdotes que se lucraban a expensas de los pobres que tuvieron que acatar ciertas leyes y prácticas injustas que impedían a los humildes el acercarse a Dios en el templo con ciertas cosas.⁷

Otra parte puede tener que ver con un enojo personal fuera de control. En el Sermón del Monte, Jesús indicó tres maneras de actuar: un enojo sin causa; otra llamar a un hermano tonto y ser llevado ante el Sanedrín, el tribunal supremo judío y, tercero, llamar a un hermano tonto y estar en peligro del infierno (Mt 5:22). Aquí Jesús no se refería a un enojo contra lo que amenazaba el bienestar de la sociedad, sino un enojo personal. ¿Cuáles son las implicaciones de estas enseñanzas de Jesús? Primero, el enojo no permite una adoración genuina a Dios. Se debe resolver el coraje antes de poder acercarse a Dios. Tenemos que hacer las paces con otros antes de que podamos estar en paz con Dios. Segundo, a veces el enojo lleva a la gente a radicar casos en los tribunales porque involucran recelos, odios y

⁶ Dr. Gary Chapman. Todayinthewordradio.org (Diciembre 28-30, 2011) WBMJ.

⁷ Ver el libro de Alfred Edersheim y la limpieza de Jesús del templo.

acusaciones. Es mejor reconciliar las diferencias con otros afuera de las cortes legales. Si no llegan a un acuerdo, existe el peligro de ser condenado por el juez en el tribunal de justicia. Es importante manejar el enojo enseguida, antes de que los problemas se multipliquen y lleguen a estar fuera del control de la persona.

Ahora conviene señalar otras conclusiones acerca del enojo. Primero, la Biblia hace claro que la ira de Dios se expresa de forma negativa para castigar, pero también positivamente para animarnos a corregir lo malo o lo injusto que hacen los seres humanos. Segundo, el enojo puede ser tanto destructivo como constructivo. Nuestro dilema es cómo usar el enojo de manera positiva. Es constructivo cuando se usa la energía para reconciliarnos con otros y eso nos permite relacionarnos debidamente con Dios. Tercero, para Jesús es preferible un diálogo cara a cara que lleva a una reconciliación, de otra manera la disputa puede ser llevada ante un juez de una corte de justicia. Finalmente, es indispensable reconocer que Jesús vino a cumplir la ley. Es mejor interpretar sus enseñanzas en términos de quien era Jesús: nunca pecó; estuvo sin falta alguna. Es importante interpretar el Antiguo Testamento a la luz de la completa revelación en Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios.⁸ □

⁸ Para seguir con este estudio recomiendo algunas citas e ideas adicionales como las siguientes: Marcos 3:5: “mirándolos ... con enojo, entristecido por la” es el único texto acerca de Jesús; en la limpieza del templo no se dice que se enojó (ck), Ro 2:8, Col 3:8: “dejad estas cosas: ira, enojo malicia”. 1 Co 13 – todos necesitan el amor.

Jesús: dar la otra mejilla, lo cual ayuda a evitar el enojo. Pensando en los insultos. ¿Qué hacer? Tolerar o dar la otra mejilla.

Pvb: turn away anger

José Martí: “El que no se indigna frente a la injusticia es peor que un criminal.”.

¿Qué clase de enojo?

1) un enojo de justicia en sociedad

2) el enojo en las carreteras en carros.

Bregar con él como fuego.

- experiencia del enojo estrechamente vinculado con la cultura o provee las normas de su control.

Dos aspectos: (1) manejar el enojo personal de uno y (2) reaccionar y ayudar a manejar el enojo de otros.

¿Cuál es la relación entre la Ciencia y la Biblia?

POR: Dr. Donald T. Moore

Los cristianos están comprometidos a la realidad de verdades conocibles de la Biblia y la ciencia. Aún más, los cristianos tratan de integrar los reclamos de ambas en una cosmovisión. ¿Cómo se puede hacer esto? ¿Cuál es la relación de la ciencia y la Biblia?⁹

Algunos alegan que la historia de la relación entre la Biblia y la ciencia es principalmente una guerra en la cual la teología pierde constantemente. Sin embargo, esta alegación es falsa por dos razones: Primero, la relación entre la Biblia y la ciencia es mucho más profunda de lo que puede comunicar la metáfora “guerra.” Segundo, muchas veces las enseñanzas de la Biblia y la ciencia se confirman la una a la otra, y cuando ha habido diferencias, no siempre ha sido la Biblia la que ha sido reexaminada. A veces, los reclamos científicos han sido reinterpretados. Por ejemplo, poco tiempo después de surgir el darwinismo en el Siglo XIX, los creacionistas predijeron que no encontrarían muchas brechas en el récord de los fósiles y no habría formas claramente transicionales, mientras que los evolucionistas predijeron que se descubrirían miles de formas transicionales. Los evolucionistas estaban equivocados.

En general, la metáfora de guerra no es adecuada. Por lo menos, cinco modelos diferentes han sido sugeridos para lograr la integración de la ciencia y la Biblia. Ninguna de estas posturas es exhaustiva y una persona puede usar cualquiera de las cinco a base del caso en particular que se examina.

⁹ J. P. Moreland, “What is the relationship between Science and the Bible?” *The Apologetics Study Bible*, 1314-15. Este ensayo es una adaptación de este artículo escrito por Moreland. Ver también “Creación y/o evolución,” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas* II:153-163, Donald T. Moore, “La Fe, Un Ingrediente Indispensable Para Todo Conocimiento,” *Interamericana*, (Mayo 1984), 8; “La fe y las ciencias y la religión,” *DSySM* I:21-22; “Una nueva revolución y las limitaciones de la ciencia,” *DSySM*, 7:105-111.

Dominios distintos



Los reclamos de la Biblia y la ciencia pueden involucrar dos diferentes acercamientos complementarios, pero separados de la misma realidad. Por ejemplo, los debates sobre los ángeles y la extensión de la expiación tienen poco que ver con la química orgánica. Semejantemente, si la molécula de metano tiene tres o cuatro átomos de hidrógeno, ello tiene poco interés para la teología.

Descripciones complementarias del mismo dominio

Los reclamos de la Biblia y la ciencia pueden involucrar dos diferentes acercamientos, complementarios, pero sin interrelacionarse en la misma realidad. Los aspectos sociológicos de la iglesrecimiento y algunos aspectos psicológicos de la conversión pueden involucrar descripciones científicas de cierto fenómeno que son complementarias a la descripción teológica del crecimiento de la iglesia o la conversión. Los reclamos de la química de que el agua surge de una combinación del hidrógeno y el oxígeno son complementarios a los reclamos de que en su providencia Dios creó el agua.

En general, podemos describir la actividad de Dios en términos de primeras causas (cuando Dios actúa de manera no usual y directamente, en forma milagrosa, y así se produce un efecto) o causas secundarias (cuando Dios actúa de manera ordinaria al sostener y usar los procesos naturales para lograr un resultado). Cuando Dios actúa por medio de causas secundarias, el acercamiento complementario es lo más efectivo.

La intervención directa

Los reclamos de la Biblia y la ciencia pueden actuar recíprocamente de tal manera que, o un área de estudio ofrece apoyo racional para el otro, o de un área de estudio surgen dificultades racionales para el otro. Por ejemplo, ciertas enseñanzas teológicas acerca de la existencia del alma ocasionan problemas racionales para los reclamos científicos que niegan la existencia del alma. La teoría general de la evolución ocasiona varias dificultades para ciertas formas de interpretar el libro de Génesis. Algunos han argumentado que la segunda ley de la termodinámica apoya la proposición teológica de que el universo tuvo un comienzo. El creacionismo especial (por ejemplo, la tierra joven y el creacionismo progresivo) es una aplicación de este acercamiento a la cuestión del origen y desarrollo de la vida.

La interacción recíproca de presuposición

Se pueden usar las enseñanzas de la Biblia para apoyar las presuposiciones de la ciencia. Algunos han argumentado que muchos de los supuestos de la ciencia (por ejemplo, la existencia de la verdad; la naturaleza ordenada y racional de la realidad; la suficiencia de nuestras facultades sensoriales y cognitivas como herramientas adecuadas para adquirir conocimiento del mundo físico externo) tienen sentido y son fáciles de justificar mediante el teísmo cristiano, pero carecen de justificación en una cosmovisión que no incluye a Dios.

La aplicación en la práctica

En la práctica, la enseñanza bíblica puede ayudarnos a aplicar los principios descubiertos en la ciencia y viceversa. Por ejemplo, la teología enseña que los padres no deben provocar a sus hijos a enojarse; la psicología puede añadir detalles importantes acerca del significado al ofrecer información acerca de los sistemas familiares, la naturaleza y causas del coraje, y otros. La psicología puede componer varias pruebas para determinar si una persona es o no es una persona madura, dada una definición normal (una definición de lo que deber ser el caso y no sólo una descripción de lo que en realidad es el caso) de la Biblia de cómo una persona con madurez debería ser.

Es el acercamiento de interacción directa que abre la posibilidad de que los

reclamos científicos y bíblicos puedan proveer apoyo intelectual mutuo o son conflictivos el uno para con el otro.

Tres cosas a recordar en aparentes conflictos

Tres cosas se deben tener en mente al acercar las áreas de aparente conflicto:

Primero, la vasta mayoría de las enseñanzas bíblicas y los reclamos científicos tienen poco que ver uno con el otro directamente, y es una equivocación dar la impresión de que la mayoría de las cuestiones de estas dos fuentes se apoyan o son conflictivas la una para con la otra. Las áreas de conflicto potencial son muy pocas comparadas a la amplitud de ideas de la Biblia y la ciencia.

Segundo, hay varias áreas donde los descubrimientos han provisto apoyo para las afirmaciones bíblicas:

- la evidencia de que el universo tuvo un comienzo

- la evidencia de que el universo fue bien afinado y diseñado con una delicadeza, de manera que la vida aparecería

- la evidencia fuerte que sugiere que no hay ninguna explicación naturalista para el origen de la vida y, además, que la vida está caracterizada por una información que siempre proviene de una mente

- la evidencia de que las cosas vivientes son irreduciblemente complejas, de tal manera que todas las partes se necesitan una a la otra para funcionar y así no podían haber evolucionado gradualmente

- la evidencia de las numerosas confirmaciones arqueológicas de los reclamos bíblicos¹⁰

- los descubrimientos psicológicos de la importancia de un agente unificado, espiritual y moralmente libre, para explicar el funcionamiento y madurez humana

Tercero, debemos encarar las áreas de conflicto con honestidad, pero con confianza, a la luz de los puntos uno y dos arriba. Los cristianos deben asegurarse de que entienden la información científica y bíblica correctamente, y

¹⁰ Ver "Hallazgos arqueológicos que afianzan y corroboran la interpretación bíblica," *SDySM*, Vol 7: 56-61, 65-70 y "La confiabilidad de la Biblia y la Arqueología," a ser publicado pronto en esta revista.

deben buscar soluciones que sean adecuadas tanto bíblica como científicamente. Dado el hecho de que el cristianismo provee una cosmovisión razonable para justificar la ciencia, que la mayoría de las áreas de la ciencia y la Biblia no interactúan directamente, y que muchos descubrimientos científicos han añadido confirmación a la enseñanza bíblica, no hay ninguna razón para que los cristianos no puedan ser racionales al admitir que existen áreas en la actualidad de aparente conflicto y para las cuales



¿Se recomienda la lectura del Corán?

POR: Dr. Donald T. Moore



Entre los cristianos existen diferentes actitudes hacia la lectura del Corán y, por eso, dan varias respuestas a la pregunta de si se recomienda o no a un cristiano leer el Corán. A continuación, tres expertos contestan esta pregunta: el primero, da un no enfático; otro, dice que solo se recomienda leerlo cuando el propósito es testificar a los musulmanes y el último, dice que sí para palpar las diferencias entre el carácter de Dios en la Biblia y el Corán.¹¹

Una recomendación contra su lectura

Nabeel Qureshi, una mujer criada en una familia islámica y hoy miembro del equipo del apologista Ravi Zacharias, aprendió a recitar porciones del Corán a sus padres en voz alta. Para la edad de 5 años, ya había recitado todo el Corán en arábico y había memorizado los últimos siete capítulos. Fue una experiencia típica del mundo islámico y, para los musulmanes, el Corán es lo más cerca de la Palabra que se hizo carne. Cuando personas le preguntan acerca de la lectura del Corán, les contesta con un “no” enfático.

¿Por qué esta respuesta? Son dos las razones que ella da. Primero: no se diseñó el Corán para ser leído como nosotros acostumbramos a leer la Biblia. Históricamente, se comenzó a componer el Corán alrededor del

no tenemos todavía soluciones adecuadas. Ninguna cosmovisión está libre de algún problema y de cuestiones sin resolver. Todavía, contrario a la opinión popular, las dificultades que los reclamos científicos ocasionan para la enseñanza bíblica distan de ser abrumadores. Además, son menos en número de lo que se esperaría cuando se escucha a los propagandistas de la cultura secular. □

610 d.C., cuando todavía no existían libros en arábico. Mahoma reveló sus versos para ser recitados en los rezos diarios, una práctica que antes era común entre los cristianos siríacos al recitar los versos bíblicos durante sus cultos en la iglesia. Esas recitaciones eran conocidas como el “corán,” palabra que pasó al arábico. Dicha palabra, nos revela la intensidad del Corán. Se trata de una compilación de recitaciones orales y litúrgicas. Por eso, leerlo como los occidentales acostumbran, no es una lectura fácil por tener varios comienzos y conclusiones.

Segundo, durante su vida los musulmanes aprenden el Corán viviendo sumergidos en la cultura de otros musulmanes, no por la lectura de su libro sagrado. De hecho, la manera islámica de vivir surge mayormente de las tradiciones en el *Hadith*, una colección de los dichos y ejemplos de la vida de Mahoma y la segunda autoridad principal del Islam. Los cristianos que quieren alcanzar a sus vecinos musulmanes deben también asociarse con ellos y ver el mundo a través de sus ojos. Es mucho más importante entender como los musulmanes ven el Corán que leerlo e imponer su punto de vista sobre los musulmanes.

Aconseja al cristiano a amar a sus vecinos musulmanes como “te amas a ti mismo.” Cuando los amas de verdad, y cuando ellos ven ese amor para el “Señor tu Dios con todo tu corazón,” alma, mente y fuerza, abrirás la puerta a un diálogo con ellos que honra a Dios y cambia vidas. Eso es de mucho más valor que

¹¹ “Should Christians Read the Qur’an?” *Christianity Today* (November 2013), 32-33.

cualquier cosa que se pueda aprender a través de la lectura del Corán. Más que el conocimiento del Corán, el consejo y amistad de una amiga fue instrumental en alcanzar a Nabeel Qureshi, una joven musulmana celosa por el Islam.¹²

Una recomendación que limita su lectura

El experto Roy Oksnevad afirma que se debe leer el Corán con el propósito de usarlo cuando uno testifica. Cree que la mejor manera de comenzar a comprender a una persona es por la lectura de sus fuentes fundamentales, las cuales dan forma a su cosmovisión. Definitivamente, no se debe depender de las noticias para comprender la religión o la cultura de una persona. Ese mismo es el consejo de sus amigos musulmanes: lea el Corán. Okenevad está de acuerdo, pero insiste en que los cristianos tienen que tener sus propósitos en mente.

Uno de los propósitos para la lectura del Corán es el que los cristianos se den cuenta de cómo el Corán reinterpreta la Biblia. Mediante su lectura, los cristianos aprenden que el Islam piensa que Abraham fue un musulmán como ellos. Eso mismo piensan de Adán, Jesús y sus discípulos. También, según los dichos de Mahoma en el *Hadith*, todo el mundo nace musulmán.¹³ Además, a través de la lectura, los cristianos descubren pasajes que les son familiares, entre ellos, unas referencias a Moisés y a José. Sin embargo, existen algunas sorpresas como el cuento de que los cristianos durmieron por tres siglos. Los conocidos personajes bíblicos están torcidos de forma única, como en el caso de la habilidad de Salomón para hablar con los animales (Corán 27:16-18) y el de Jesús como niño, en los regazos de su madre, hablando y afirmando ser sólo un siervo y profeta (Corán 19:30-35).

Segundo, los cristianos que leen el Corán entenderán mejor el por qué los musulmanes creen que los versos fueron dictados milagrosamente por el ángel Gabriel a Mahoma. El Corán se describe a sí mismo como “el libro madre” y “la revelación.” Los musulmanes consideran que su texto en arábico es hermoso, perfecto y, literalmente, las palabras

de Dios. Su alta estima por el Corán es tanta, que sólo un rumor acerca de su profanación puede estimular la ira y la violencia de una muchedumbre. Todavía ese libro sagrado del Islam está protegido en Paquistán, Afganistán y Somalia, por sus leyes contra la blasfemia.

Tercero, en la lectura del Corán los cristianos encontrarán puntos de contacto entre el Corán y la Biblia. Se mencionan 50 sucesos y personajes bíblicos en el Corán, pero muchos de ellos son incompletos y, por supuesto, los relatos más completos se encuentran en la misma Biblia. Cuando los cristianos discuten estos puntos de contacto con los musulmanes, proveen puentes naturales para compartir el significado más completo de las historias bíblicas. A la vez, es importante saber que normalmente sólo cuando la Biblia está de acuerdo con el Corán, los musulmanes lo aceptarán.

Estos tres propósitos para la lectura del Corán no explicarán todo acerca de la creencia y práctica del musulmán a los cristianos. El estudiante serio debe consultar otras fuentes como el *Hadith* y la biografía de Mahoma (Sira) para captar mejor el trasfondo de la cosmovisión islámica. No obstante, los cristianos pierden grandes oportunidades para testificar cuando no saben lo que el Corán dice en realidad. Si vamos a ser sal y luz, la lectura del Corán puede ayudarnos a ser mejores testigos para Jesús. Al fin y al cabo, este es el propósito más importante para su lectura.¹⁴

Una recomendación para reconocer las diferencias

La fe cristiana y el Islam varían mucho en lo que enseñan acerca de Dios y en especial acerca de su carácter o sus atributos. Destaca Mark Pfeiffer, el director del Instituto Cristiano de los Estudios Islámicos en una universidad bautista, que en la tradición cristiana existen claves para entender el carácter de Dios dondequiera, inclusive en la misma naturaleza del planeta. A la vez, el Islam enseña que la humanidad sólo aprende acerca de Dios por la revelación en el Corán, pues según los musulmanes sin ese libro sagrado el ser humano sería incapaz de saber cómo es Dios debido a

¹² Nabeel Qureshi, 32-33.

¹³ Oksnevad cita a Sahih Al-Bukhari, Tomo 2, libro 23, número 441.

¹⁴ Roy Oksnevad, misionero por 25 años y director de un ministerio islámico de Wheaton College, 33.

que Alá es un ser muy distante y lejano por ser trascendente. Para ellos, la conducta humana es buena o mala sólo basado en lo que Dios manda o prohíbe en el Corán y, a la vez, Dios tiene la libertad de mandar y prohibir lo que los no musulmanes deben de pensar de forma contraria a lo bueno y malo.

Por eso, un cristiano debe leer el Corán con mucho cuidado usando un comentario cronológico y debe tener el propósito de entenderlo. Al leer el Corán cronológicamente con la ayuda de un comentario, el cristiano puede darse cuenta de una teología e instrucción práctica dentro del contexto del siglo VII d. C. en Arabia Saudita.

Todo esto nos permite ver cuáles cambios menores en el pensar teológico acerca de la fe cristiana pueden producir grandes diferencias en la moralidad y la ética de los creyentes. El Dios del Corán no establece una moralidad absoluta y perfecta. Más bien, con frecuencia Alá demuestra ser arbitrario cuando declara una conducta buena y a quien lo dice. Los derechos y las obligaciones pueden cambiar, dependiendo de la situación de un musulmán o no musulmán, un hombre o una mujer, un esposo o una esposa y otros.

El amor y el odio dependen de la relación de la persona con la comunidad musulmana. El Dios islámico ama a los creyentes, pero odia a los no creyentes (Corán 2:276; 3:32; 3:57; 4:36), y lo demuestra al guiarlos por un camino errado y los engaña (Corán 4:142; 16:93; 17:97; 47:23). Eso nos indica que Alá no está sometido a la moralidad, o sea que su carácter es amoral.

Tales acciones se relacionan con un debate entre los teólogos y filósofos: ¿Es la conducta buena o mala porque Dios así lo dice, tal como el Islam enseña? O ¿será que Dios manda y prohíbe una conducta basada en lo que está bien o mal objetivamente? Si la primera pregunta es cierta, entonces tal vez Dios podría mandar lo malo y prohibir lo bueno, tal como ocurre en el Corán. Pero si la segunda pregunta es cierta y Dios emite un edicto según un estándar de moralidad fuera de Él, entonces podríamos preguntar: ¿De dónde proviene esa moralidad objetiva?

La fe cristiana provee una tercera opción. La Biblia enseña que la moralidad es

una parte de la esencia o naturaleza de Dios: que por su naturaleza Dios es amor (1 Jn 4:8). Igualmente, Dios es perfecto en su justicia y santidad porque Él es santo y justo. Dios siempre manda el bien y prohíbe el mal. Todos sus mandamientos fluyen de su naturaleza perfecta. Por ende, en el cristianismo la moralidad emana de la esencia de Dios y no tiene existencia externa a Él.

En concordancia con esta esencia divina, la Biblia declara que no hay distinción entre las personas (Hch 10:34-35). Dios ama aun a sus enemigos y manda a sus seguidores a tratarlos con amor, aun los manda a dar la otra mejilla cuando los han tratado mal (Mt 5:39; Lu 6:29). Dios desea que nadie perezca pero que todos se arrepienten (Hch 17:30).

Esa brecha entre las enseñanzas morales del Islam y el cristianismo nace de sus diferentes conocimientos acerca de Dios. Para relacionarse efectivamente con los musulmanes es muy importante entender estas diferencias.¹⁵ □



¹⁵ Mark Pfeiffer, director del Instituto Cristiano de los Estudios Islámicos, en la Universidad Bautista de las Américas y el autor de *True Jihad Winning the Battle for Muslims*, 33.

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00926-5626

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180

